

## ECOS DE MADRID.

—o—

30 Agosto 1883.

En estos tiempos de estudios literarios copiados del natural—que dicho sea son los mejores siempre—no hay más trabajo que el de elegir.

Es muy frecuente oír quejarse á los autores dramáticos y aun á los novelistas, de falta de asuntos. Consiste esto en que no se toman el trabajo en mirar hacia fuera, de lo contrario los hallarian á cada paso.

Recojamos al vuelo algunos de los sucesos de los últimos días.

Un joven de 18 años se retira al anochechar á su casa después de haber trabajado todo el día. Va muy tranquilo por la calle, le acompaña sin duda la esperanza, esa hermosa compañera de la juventud y más de la que lucha con la pobreza. De pronto al pasar por una boca-calle, siente algo parecido á dos ó tres rápidas picaduras, lleva la mano al sitio dolorido y la ve al retirarla cubierta de sangre, dá algunos pasos y cae.

Le han herido alevosamente ¿pero quién? No ha podido ver al agresor, no puede sospechar siquiera, por que cree no tener enemigos.

Conducido á la casa de socorro en grave estado acude su familia.

—Hijo de mi alma, dice su pobre madre sollozando: jamás me habia dado un disgusto, todo cuanto ganaba lo entregaba á su madre, el maestro aseguraba que era el mejor de todos los del taller y que llegaría á ser un hombre de provecho.

Aún no ha logrado saber quién le hirió. ¿No habra sido la envidia?

Dos jóvenes de diez y ocho años, y veinte otro, albañiles los dos, al terminar las penosas faenas del día, cuando el cuerpo está rendido, todavía tienen alma para entregarse á la lucha de la pasión.

Los dos aman á una misma mujer y esto no puede continuar así.

Tras una conversación animada, se exacerban y el menor dispara una pistola sobre su rival y le hiere mortalmente en el pecho.

Aquí los celos de dos hombres honrados y una mujer bonita, hacen un muerto y dos desgraciados.

Más terrible es aun otro homicidio cometido al final de una copiosa cena.

Son los días de la mujer de un menestral acomodado, lo celebran convidando á los amigos, la mesa ofrece suculentos manjares, el Valdepeñas corre de mano en mano á indiscreción. Se charla, se canta, se felicita á los anfitriones, Dios los bendice porque son buenos, todos convienen en que merecen el bienestar que les sonríe.

¿Quién sospecha que este cuadro de color de rosa va á ser salpicado con manchas de sangre?

Algunos han bebido más de lo regular, se sienten mareados.

—Eso no es nada.

—En cuanto salgais al aire libre, se os quita,

—La falta de costumbre.

—Un poco de alegría y nada más.

¡Triste alegría!

Cuatro de los comensales se despiden, los cuatro son amigos.

—Cuidado con caer!

—No hay miedo, ya nos sosten-dremos los unos á los otros.

—Vaya adiós!

—Felicidades...

Y mientras bajaban los cuatro, en la casa comenzaron á sonar las vihuelas, y una de las convidadas echó una copla por todo lo alto, mientras en la escalera mataba un hombre á otro.

En efecto, el más calamocano de los cuatro, perdiendo el equilibrio cayó y rodó por los escalones.

Los tres compañeros soltaron una carcajada.

Esto amosó al caído y al acercarse á él para levantarle uno de los tres, recibió en pago de su buen deseo una tremenda bofetada.

—Pero ¿es de veras? preguntó.

Lo que le contestó el borracho no se sabe. En un segundo el abofeteado sacó un cuchillo y lo clavó en su camarada, con tan mala suerte, que lo dejó seco.

Horrorizado de su obra huyó y aun no se sabe donde está.

A los gritos acudieron los que arriba se divertían. Una petenera habia sido el *De profundis* de un borracho y el toque de agonía para un hombre de bien, que en un instante se habia convertido en un criminal.

Otra escena penosa ha presenciado una de esas casas donde el vicio compra el falaz placer.

Una joven muy agraciada y muy desgraciada, después de haber luchado con un mal padre, con una peor madrastra, y por último, con la miseria, habia caído en la red de una celestina y vivía en la degradación.

Pero en vez de corromperse en el miserable tráfico de su existencia, cada día que pasaba depuraba sus sentimientos y llegó á arrepentirse y á comprender su situación y á horrorizarse de ella.

¿Que la esperaba? Pensó que solo la muerte y quiso anticipársela.

Una disolución de fósforo, tomada por la infeliz con desesperado valor, le produjo una horrible convulsión.

Acudieron en su auxilio y aunque en muy mal estado la llevaron al hospital.

—Quiero morir! cuentan que dice á cada instante.

¿Qué hermosa obra podia hacer la caridad!

¿Quereis ahora una escena cómica?

Pues en una calle de los barrios bajos la encontramos.

Matido y muger riñen... por lo de siempre... no ha traído él el jornal completo, es un borracho etc. etc. la muger coge una vara y le sacude un palo, él corre, ella va detrás de él.

—Vecinos! vecinos! que mi muger me pega.

—Vaya V. de ahí... so trastol!

—Bien empleado le está!

—Dete Vd. duro, que todos los hombres son unos perdidos.

Así le recibe la parte femenina de la vecindad.

La masculina se rie de él.

El pobre hombre corre que corre, la muger cuando le alcanza le mide las costillas.

Los guardias de orden público ponen fin á la escena.

Un poema ahora.

El chico tiene doce años, la sugestión paterna le carga, quiero ser libre, correr el mundo y juzgándose dueño de un tesoro con dos ó tres pesetas, se larga del hogar de su familia.

En todas las ventanillas de los ferro-carriles averigua que no puede tender el vuelo más allá de Pozuelo, Leganés ó Vallecas. Si gasta su fortuna en un asiento como paga la fonda, como viaja. Y lo que es aun peor ¿como vuelve á su casa?

Durante ocho ó diez días recorre los alrededores de Madrid, huyendo siempre, se alimenta poco, para que dure su peculio, por las noches duerme al sereno.

A ratos lora... ó ratos piensa hasta en el suicidio!

Si se pudieran seguir paso á paso sus meditaciones... ¿que libro!

Por fin ántes de anoche se durmió en un banco del Prado y al despertar se halló entre dos guardias, que le llevaron á la prevención á donde fué á buscarle su familia.

¿Que pasaria después?

—Tranquíticose las lectoras... tiene madre!

Mañana solen los periodistas que van á asistir á la inauguración del ferro-carril de la Coruña. Compromisos anteriores les privan de presenciar ese espectáculo que es marca de el progreso general del país y pone en comunicación rápida y directa con el mundo civilizado á la capital de Galicia, digna de esta suerte por la ilustración de sus hijos y la belleza de su suelo.

Pero yo tambien voy á viajar Hoy mismo salgo á visitar las principales ciudades de Portugal. Durante mi corta ausencia me reemplazará con ventura de los lectores, mi amigo y compañero Javier Ugarte. Hasta la vuelta.

Julio Nombela.

## CRONICA

De la «Provincia de Murcia.»

•Tenemos entendido que el señor Gobernador de acuerdo con las demás autoridades de esta capital, está decidido á desplegar la mayor energía á fin de evitar los juegos prohibidos.»

Nos alegraremos que sea cierto, por lo mucho que se lo agradecerá al Sr. Gobernador gran número de familias.

Se ha dispuesto al arsenal de la Carraca, se activen el alistamiento del transporte «San Quintín» y el vapor «Volcano.»

Se ha desmentido la existencia de la filoxera en la provincia de Almería.

Nos alegramos.

Es curiosa la siguiente lista de compañía, que ha de actuar en Murcia en un café cantante.

Director y bailar de alegría y zapateao, de Cadiz, Manuel Cortés.

Primera cantaora de Soleá, Sereno, Mantillita y Pescaores, María La Arriera.

Segunda cantaora de Peteneras, Soleá y Malagueña, María La Boca-negra.

Tercera cantaora y bailora de tango, Rafaela Nuñez.

La Lolita, bailora, por Alegria y Tango.

El chico José Cortés de 13 años que se baila por Alegria y Zapateao.

Gran tocaor de guitarra, Manuel Merino (á) Diente.

Del «Correo Militar.»

«Circula hace algunos días la siguiente noticia, que reproducen varios periódicos:

«Parece que se trata de resolver la cuestión de los sargentos de artillería, que, no existiendo la escala práctica del cuerpo, tienen que pasar cuando ascienden á infantería ó caballería.

Arduo es el problema. El señor general Cassola obtendrá el aplauso de la clase y de los oficiales todos, si acierta á dar solución á las muy encontradas opiniones que se oyen sobre este punto.»